

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales

Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación
y Postgrado

FHyCS-UNaM

Nº 11 Diciembre 2018



unm
Universidad Nacional de Misiones

► www.larivada.com.ar





La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS-UNaM

La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS-UNaM.

Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

César Cuevas

<https://web.facebook.com/cesar.cuevas.353>

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decana: Mgter. Gisela Spasiuk

Vice Decano: Esp. Cristian Garrido

Secretario de Investigación: Mgter. Froilán Fernández

Secretaria de Posgrado: Mgter. Diana Arellano

Director: Roberto Carlos Abinzano (Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandjeri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Adriana Carísimo Otero
- Carmen Guadalupe Melo

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Alejandra C. Detke (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)

Consejo de Redacción

- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lisandro Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)
- Miguel Ávalos (Universidad Nacional de Misiones/CONICET)

Asistente Editorial

Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Coordinador Sección En Foco

Sandra Nicosia (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Apoyo Técnico

Federico Ramírez Domíñiko

Corrector

Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

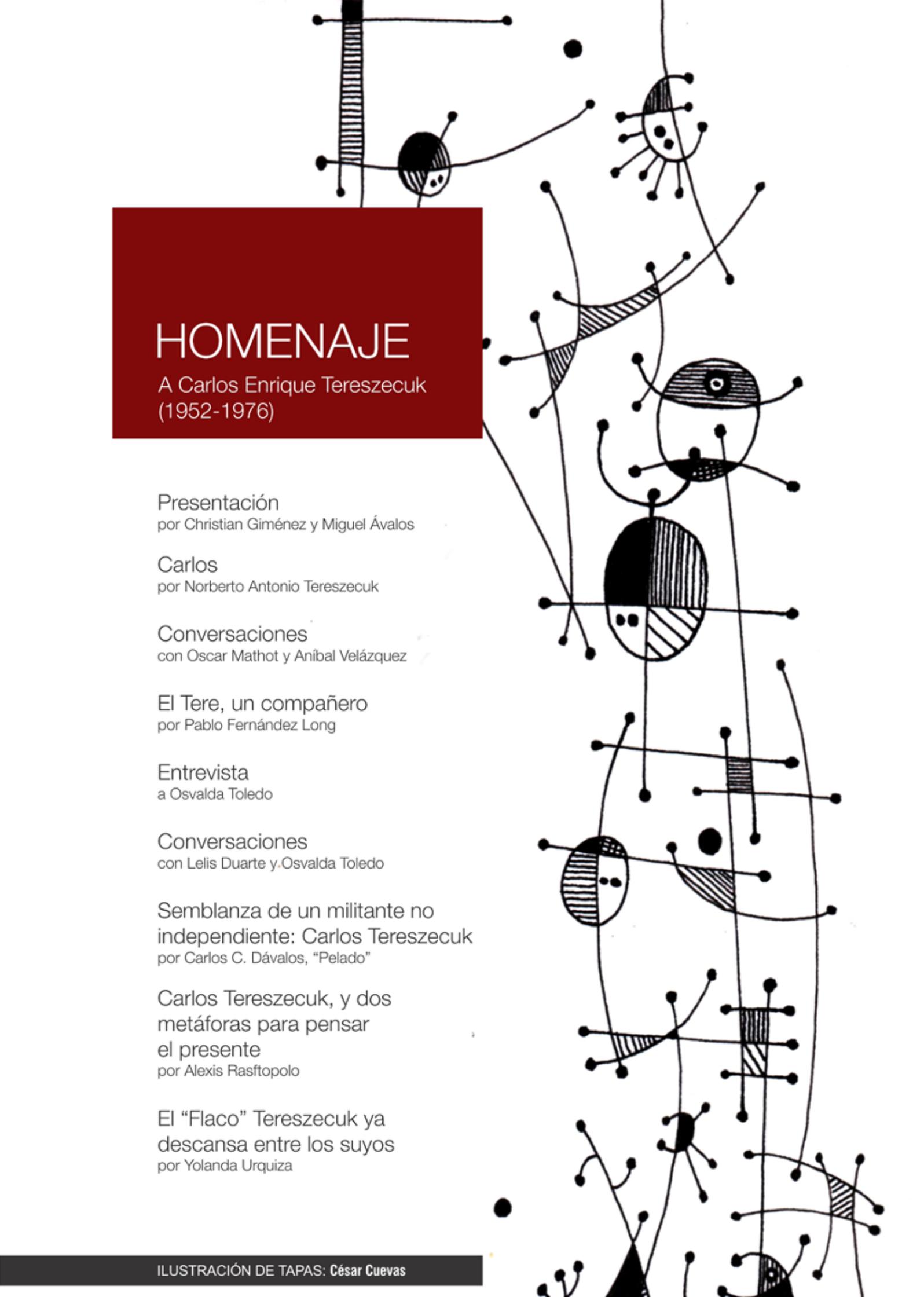
Silvana Diedrich
Diego Pozzi

Diseño Web

Pedro Insfran

Web Master

Santiago Peralta



HOMENAJE

A Carlos Enrique Tereszecuk
(1952-1976)

Presentación

por Christian Giménez y Miguel Ávalos

Carlos

por Norberto Antonio Tereszecuk

Conversaciones

con Oscar Mathot y Aníbal Velázquez

El Tere, un compañero

por Pablo Fernández Long

Entrevista

a Osvalda Toledo

Conversaciones

con Lelis Duarte y Osvalda Toledo

Semblanza de un militante no independiente: Carlos Tereszecuk

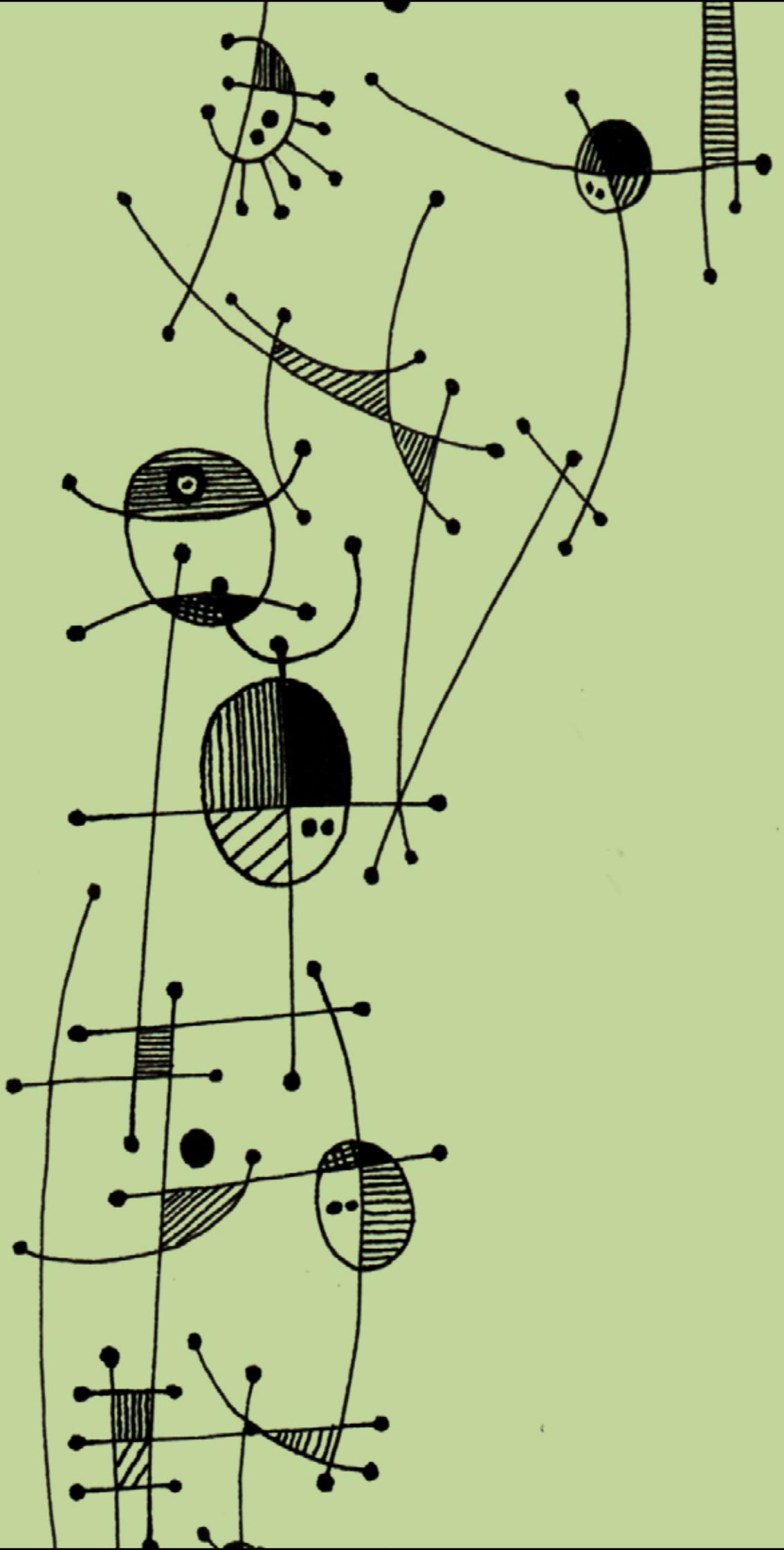
por Carlos C. Dávalos, "Pelado"

Carlos Tereszecuk, y dos metáforas para pensar el presente

por Alexis Rasftopolo

El "Flaco" Tereszecuk ya descansa entre los suyos

por Yolanda Urquiza





PRESENTACIÓN

Por Christian Giménez y Miguel Ávalos

En los primeros días del mes de septiembre de 2018, se identificaron los restos óseos de Carlos Enrique Tereszecuk, enterrados en una fosa común en la localidad correntina de Empedrado. Luego de más de 42 años de búsqueda, sus familiares, amigos y compañeros pudieron dar cierre al luto *ad infinitum* que constituye la desaparición de un ser querido. Al igual que sucedió con muchos jóvenes de su generación, el Proceso de Reorganización Nacional puso un fin abrupto a su militancia. O al menos eso es lo que puede verse superficialmente. Durante estas cuatro décadas, su nombre, y sobre todo su obra, hicieron eco no sólo en sus allegados, sino también en nuevas generaciones que lo tomaron como referente de un modo de hacer política para y desde el pueblo.

Por todo esto, la propuesta de realizar este homenaje desde el Comité Editor de La Rivada fue espontánea, así como la predisposición y el ahínco de las personas que participaron del mismo.

Aquí no hay una narración en primera persona, individualizada, sino voces de una memoria colectiva, las voces de un recuerdo presente, voces que recuperan momentos, escenas e imágenes recurrentes como la de su trabajo constante con el mimeógrafo, la herramienta con la cual Tereszecuk se internaba durante horas en el Centro de Estudiantes y con la que él, hombre de pocas palabras, reproducía cientos de veces las palabras que el estudiantado necesitaba para rendir en tiempo y forma sus exámenes.



UM
Universidad Nacional de Mar del Plata

Hablar de Carlos, hacerle un homenaje, no es hablar solamente de él. Eso bien lo dice su colega Fernández Long. Es que cada uno de nuestros entrevistados cuente la vida de Carlos, pero también su propia vida.

Diferentes recuerdos convergen, sentimientos se encuentran, emergen un sinnúmero de pensamientos que muchas veces se expresan y muchas otras quedan “como ocultos” en una mirada que se pierde hacia el horizonte, en marcados silencios. Estos son elementos comunes a todas las entrevistas efectuadas y los testimonios brindados en el marco de esta tarea que emprendimos sin saber muy bien hacia dónde se dirigía. Cosas similares le pasan a Oscar, a Osvalda, a Aníbal, a Lelis, a Pablo.

El Carlos, Carlitos, el Flaco, el Tere... son nombres que se pronuncian como al pasar pero que tienen que ver con las historias de estas personas. Estas historias también son la historia de nuestro país, de nuestra provincia, de nuestra Universidad y de nuestra Facultad.

El tiempo a veces juega en contra, decía su cuñada Osvalda, no nos deja recordar. Es cierto. Por eso mismo queremos hacerle frente al tiempo y recordar. Recordar como alguien que no puede olvidar. Queremos recordar aquí, como quien no quiere olvidar.

Carlos fue recordado por todos como un joven con ideales, como aquel que supo trabajar en pos de una sociedad más justa, haciendo todo lo que estaba a su alcance. Actividad intensa que podría resumirse en una acción en particular (contada por sus compañeros Oscar y Lelis): sostener el estandarte hasta el final. Imagen categórica que refleja una opción.

En una carta que le escribe a Oscar, le dice: “Te voy a decir que los problemas sociales cada día los llevo más adentro...”; un par de años después, deja el seminario. Esta empatía vivida por Carlos, de “llevar adentro” los problemas de la gente, lo volvieron más cercano, más amigo. De ahí surgen esos lazos fuertes e inolvidables -que aparecen en cada reportaje o texto compartido- con los compañeros y compañeras, con la gente de los barrios y de la Universidad. A pesar de no hablar mucho, el homenajeado de este número decía mucho más con lo que hacía, con todo lo que compartía y brindaba a los demás.

Este intento de reconstrucción de la vida de Carlos Tereszecuk implicó muchas coincidencias en las descripciones brindadas por quienes lo conocieron, como así también varias versiones respecto a las fechas y lugares vinculados con sus últimos meses en este mundo que él tanto anhelaba cambiar para convertirlo en uno mejor. Sin embargo, el hilo de este relato orquestal se mantuvo firme en torno a lo que simboliza él para quienes compartieron sus testimonios, posturas y sentimientos: compromiso, humildad y solidaridad.

Nota

Las fotografías de este Homenaje fueron tomadas por Sandra Nicosia y Christian Giménez.

Las imágenes de archivo pertenecen a la Sra. Osvalda Toledo y los murales de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales fueron realizados por la artista plástica Sandra Gularte y por la agrupación estudiantil Carlos Tereszecuk.

Cómo citar este texto:

Homenaje a Carlos Tereszecuk (1952-1976). Revista La Rivada 6 (11), 110-144. <http://larivada.com.ar/index.php/numero-11/homenaje/200-homenaje-a-carlos-tereszecuk>





Carlos¹

Por Norberto Antonio Tereszecuk²

De Misiones trajeron tres cuerpos, el de nuestro hermano no. Nunca supimos realmente qué sucedió con él.

Nosotros éramos seis hermanos. Soy el mayor y después vienen Carlos, el que desapareció, Luis, Lucía, José y Juan, el menor de todos.

En la actividad política solamente militamos los dos mayores: él y yo.

Carlos era una persona muy reservada e introvertida. Estudiaba en el seminario de curas de Córdoba. Pasó acá por Fátima, primero hizo la secundaria en el colegio de Fátima y después para hacer la carrera de cura le enviaron a Córdoba a estudiar Filosofía y Teología. De un día para otro abandona estos estudios.

A él le toca la época, a mí también en parte, pero a él más todavía. Ellos en el seminario empezaron a incluir las ideas del Concilio Vaticano II, que produjo un cambio en la Iglesia Católica.

Él era muy reservado, no... no contaba nada. Me enteré de su militancia cuando fui a un acto y lo vi con un cartel... ¿Vos qué haces acá le digo?... yo no sabía nada. Ahí me contó que él empezó a militar, que era militante de la Iglesia...

De tan reservado que era que hace poco hablé con una persona que le conoció a él, y me contó que él ya andaba militando acá en las vacaciones. Antes de entrar al seminario, ya militaba en las iglesias por cuestiones políticas. No sabía nada de esto porque él no contaba nada... Pertenecía al grupo de Mariano Zaremba en el seminario de Fátima.

Mariano también dejó el seminario. El hermano de Graciela Franzen estuvo en Fátima... Arturo. Yo también estuve en Fátima. Da la casualidad de que todos estos chicos estuvieron ahí.

Él estudiaba en la Escuela de Servicio Social. Se rebuscaba porque hacía artesanías en madera, entonces siempre tenía sus pesitos. También trabajaba en el mimeógrafo del Centro de Estudiantes y siempre le pagaban unos pesitos. Hasta que Figueredo y Fernández Long ganan la diputación y él entra a trabajar con Fernández Long, era su secretario.

A ese lugar lo va a buscar la policía. Él vivió en la casa de los amigos, un tiempo en la casa de Franzen, hasta que se fue a Resistencia.

1 Fragmentos de entrevista publicados en BÁEZ, Amelia (Comp.) (2011): *Misiones: historias con nombres propios*. Posadas-Misiones, Ministerio de Derechos Humanos de Misiones - Subsecretaría de Derechos Humanos.

2 Hermano de Carlos. Posadas, 12/12/1947 - 07/11/2010.



UM
Universidad Nacional de Misiones

Mi hermano desapareció en septiembre del '75... Ya antes lo empezaron a perseguir hasta su desaparición.

En una oportunidad, el diputado Figueredo vino a casa y habló conmigo: "tu hermano sigue escondido porque tiene problemas con la Justicia... y hasta que los solución lo tienen escondido". En septiembre, sí, para septiembre del 1975, Carlos vino a casa y le dijo a mi padre, yo estaba presente en ese momento pero yo no vivía más ahí, que él iba a desaparecer por un tiempo porque tenía problemas y ahí nunca más, nunca más lo vimos...

Porque así era el intercambio. Acá por ejemplo aparecían personas extrañas a los que había que proteger o guardar, venían de Santa Fe perseguidos, de acá iban a Corrientes o Resistencia... y los otros amigos o compañeros las protegían. Así era la militancia... Y digo... ¿nosotros creíamos en eso?, ¿no?

Cuando se produjo el Golpe Militar, que fue en marzo del año siguiente, nunca más supimos de él. Nunca. En el año '76, mamá recibe unas cartas de él, supuestamente de él... si mal no me acuerdo para julio, en que le cuenta que la situación está muy difícil y que el Ejército o la policía estaban atrás de él...

Nosotros teníamos muy mala relación con nuestro padre, inclusive con ellos, hasta ahora, hay un cierto resquemor... mis padres me culpaban a mí y a mi mujer, que nosotros lo metimos a mi hermano en la política, que por eso desapareció... Una historia triste porque no te saludaban los parientes.

Pasaban por la otra vereda... íéramos parias!

En agosto, se produjo el primer allanamiento en casa, yo vivía con mis padres, pero digamos, ellos vivían enfrente y yo tenía una casita atrás. Pero la relación era muy tensa, prácticamente "vos por tu lado, yo por el mío". Y ahí se produjo el primer allanamiento... de la Brigada de Investigación y entonces nos aprietan a nosotros... esto le había advertido a mi viejo.

Porque uno de los principios que nos habían enseñado era: "Si vos caes preso no vayas a abrir la boca, iporque donde vos abris la boca vas a cantar lo que no sabés, aguantá todo lo que te hagan".

Allanaron la casa y le dije a mis padres: "ustedes no abran la boca, cualquier cosa yo le voy a decir, voy a hablar yo, al menos tengo una experiencia en esto...". Nos pusieron contra la pared, nos revisaron la casa... "¿Dónde están las cartas? ¿Dónde están las cartas? Las cartas que usted recibió de su hermano, ¿dónde están?". "Usted debe saber más que yo", le digo, revisaron la casa...

Después se fueron... querían abrir los colchones; buscaron cuanto papelito había por ahí pero no encontraron nada.

Respecto a la denuncia de la desaparición... Yo hice la denuncia de su desaparición. Sí, sí, yo denuncié. Mediante eso, después en la CONADEP figuraba la denuncia, sino no iba estar... Me tomaron todos los datos... ahí la que se jugó fue... del club Tokio... creo que murió ya... Una tal María Morínigo... creo que la cocinera...

Si mal no me recuerdo, la que me fue a avisar de esa reunión fue la mamá de Juan Zaremba; porque nosotros le ayudamos a la viejita, ella vendía cositas, siempre venía en casa para que nosotros la ayudemos a ver al hijo. Rubén era el más chico, el que le seguía a Mariano... él cayó preso siendo menor de edad inclusive. De Juan Figueredo, inunca, nunca se supo más tampoco!

Yo fui a la Secretaría de Derechos Humanos de Buenos Aires, hice un trámite por medio de la Justicia. Después, la policía me citó a mí. Ya en la época democrática,



me citó por esa denuncia que yo había hecho. Después, me llamaron en el Chaco por razones de jurisdicción para que ratificara la misma, entonces esa denuncia corrió.

Tiempo después, cuando vino la época democrática, trabajaba en el teléfono y recibí una llamada telefónica... y me dice: yo soy tal persona, yo estuve con tu hermano que estuvo detenido así, así, así. Y así me enteré, de qué paso con mi hermano. Fueron dos que estuvieron detenidos... y ellos tuvieron la suerte... Mi hermano se quedó ahí y a ellos le llevaron a distintas cárceles y sobrevivieron. Y mi hermano estaba ya en la agonía, en malas condiciones físicas... en una cárcel de Margarita Belén en el Chaco.

No, no hay una certeza 100%. Solamente en base a los datos, la única certeza es lo que la gente se acuerda, que son tres o cuatro, nada más... los demás nunca.

De Misiones trajeron tres cuerpos, el de nuestro hermano no. Nunca supimos qué sucedió realmente con él.

Todo fue muy contradictorio. Por eso yo recurrí al CELS, porque ellos son los que tienen mayor acceso a la información; como tienen cuerpo de abogados y están conectados con juristas internacionales, organismos internacionales, yo hablé con ellos.

Viajé a Resistencia y ahí estuve con Horacio Verbistky. La abogada me dio la nómina... Me dice: “nosotros sacamos de los libros policiales, y de las visitas y de las entradas”. Me llamó inclusive, tuvo la gentileza de llamarme por teléfono, me dijo “lo que yo te mandé es lo que yo sé”... Muy difícil.

Están los abogados que representan la causa... hay una presión muy grande, porque casi todos esos represores que estuvieron, viven ahí. Estamos en eso, peleando...



Universidad Nacional de Misiones

Conversaciones con Oscar Mathot y Aníbal Velázquez³



Durante una calurosa tarde primaveral en la sede de la Asociación de Docentes Universitarios de Misiones, los entrevistados charlaron con el equipo de *La Rivada* sobre Carlos Tereszceuk, dándonos un pantallazo de la situación política en la década de 1970 y de cómo ésta era vivida por los jóvenes que deseaban tener mayor participación.⁴

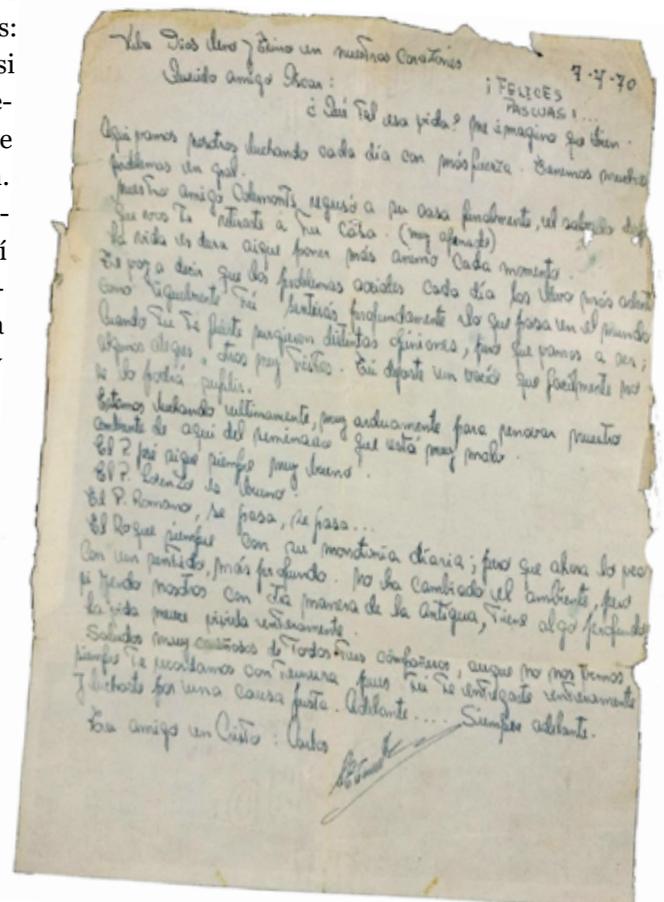
Aníbal: En el proceso revolucionario de la década del '70 había diferentes grupos que desarrollaban diferentes tareas. Para ese momento, ya se habían unificado FAR-FAP-Montoneros.

Estos grupos tenían políticas por varios lados, en el contexto rural y urbano, y entre éstos últimos estaba la Universidad. Las facultades más importantes que había acá eran la Escuela de Servicio Social, la de Ciencias Exactas y el Montoya.

En lo rural, estaban las organizaciones campesinas, en ese contexto comienzan el MAM y las ligas agrarias.

El montonero nació de un grupo proveniente mayoritariamente de la Acción Católica. Unos cuantos eran seminaristas o ex-seminaristas, entre ellos estaban Carlos y Oscar. Cuando Montoneros decidió pasar a la clandestinidad, nos preguntábamos: cómo vamos a pasar a la clandestinidad si nosotros somos visibles, si nosotros tenemos que ayudarle a la viejita a arreglarle el techo. A partir de ahí, se relocalizaron. Como vos sos conocido ahí, te van a perseguir, andate al Chaco o a Corrientes. Así se fue Mathot, así se fue Carlos, y también Parodi. Los de acá que fueron para allá y los de allá que vinieron para acá, y así cayeron todos.

En esos centros de estudios, aparece la JUP. La JUP inundó las universidades a nivel nacional.



3 Compañeros de seminario y militancia, respectivamente.

4 La entrevista fue realizada por Miguel Ávalos, editor de esta sección, y Sandra Nicosia, quien estuvo a cargo de las fotografías realizadas.



Oscar: Comencé a militar cuando lo conocí al Negro Figueredo en una charla que hacían los grupos juveniles, y ahí estuvieron también Carlos, Zarembo, Franzen y Susana Ferreira.

El hermano mayor de Carlos, Norberto, que ya estaba en la JP estaba bastante jugado... hasta el '73 más o menos, cuando se casó, empezó a trabajar en ENTEL y ahí dejó la militancia, pero andaba bastante con el Negro Figueredo.

En este período, también estaban los curas del tercer mundo, estaba Angelelli, se escribió la Biblia Latinoamericana [Oscar nos muestra la carta de Carlos].

Estábamos en el '70. Yo estaba en Alem. Carlos me escribe una carta, algo así como vocacional. Acá no estábamos politizados, estábamos en el secundario. Escribe como nos enseñaban ahí.

Yo lo conocí en el seminario, ahí él me dijo: "vos te jugaste... porque yo terminé el secundario y en vez de seguir en Córdoba, vengo a estudiar acá". Él sigue, él va a Córdoba. Pero también decide dejar eso. Él era muy callado, nunca habló en un acto o en la asamblea, pero llegó a ser presidente del cuerpo de delegados. Pero era tan servicial... vivía con el mimeógrafo.

Lo encontré en la campaña del '72 -nosotros votamos el 11 de marzo-, seguro lo encontré a fines del '72 en un acto que hubo en el Partido Justicialista que estaba por la Mitre, frente al Mástil.

Aníbal: Ahí lo habían matado a Ripoll.

Oscar: Ahí estábamos los de la JP, con un cartel, JP regional 4ta. Y ahí lo encuentro a Carlitos. Y nos tanteamos... porque ya habían pasado unos años de que no nos veíamos. "¿Qué hacés?"... Yo pensé que seguía para cura. Y como él era calladito... yo para probarle en qué andaba, como él no tiraba prenda pero estaba en el acto, le digo: "sosteneme la tacuara del cartel"... Y me voy... Cuando volví, le suplanté al otro y ahí quedamos hasta el final. Y yo quería ver cuánto aguantaba, para ver... ¡Aguantó hasta el final! Enrollamos todo. En esa época, íbamos a ATE, ahí me dijo: "yo voy a estudiar Trabajo Social, ya me inscribí. Yo estuve en un acto de la JP en Córdoba".

Quedamos en tomar mate en su casa, que yo ya conocía porque militaba con el hermano de él -Norberto-. Después ya fue la historia que ya conocemos. Se pasa a la clandestinidad, se quiebra la JP. Nosotros estábamos acostumbrados a dictaduras cortitas... pensamos que esto enseguida iba a pasar.

Aníbal: Hasta cuando me llevaron, pensé que saldría en pocos meses... pero no fue así.

Oscar: Después de lo del Partido Auténtico, que quisieron secuestrarlo, él comienza a cuidarse. Ahí lo mandan a una chacra, a la casa de Anita Peczak, hermana de Enrique.

En una de esas cosas de la vida, yo también estaba escondido, con los Zurakoski, guaú⁵ yo era pariente de ellos.

Ahí lo vi a Carlitos, él anduvo haciendo las mismas cosas, trabajando en la chacra, tratando de sobrevivir.

⁵ Vocablo del guaraní cuyo significado es *de mentira*.



Después yo voy a Chaco, y ahí la última vez que lo vi fue de casualidad: iban Franzen y él, el Colorado iba en bicicleta y Carlitos iba en el caño. Y nos saludamos así por abajo, si estábamos todos buscados. Y después no supe más de él.

Nosotros teníamos algo así como un concepto, en lo ideológico, teníamos que tener “certeza del triunfo final”, que algún día íbamos a triunfar, tal vez vos no lo ibas a ver, era eso... lo único que nos quedaba... vos ya no estabas prendido a nada más, lo único que quedaba es que algún día el pueblo iba a triunfar, era lo único que te sostenía. Era algo muy fuerte.

Aníbal: Nosotros creíamos en el hombre nuevo. Ese era Carlos. Nosotros éramos iguales.

Yo me enteré de lo de Margarita Belén cuando estaba preso. Vino un cura y dijo: “pórtense bien muchachos, tengan cuidado ustedes muchachos, porque saben qué pasó... iban siendo trasladados unos compañeros de ustedes allá, se quisieron escapar y le tuvieron que matar, así van a terminar ustedes, le tuvieron que matar”.

Oscar: Yo estaba en el monte, teníamos una radio chiquita y ahí escuchábamos los comunicados. Y ahí decían que hubo un traslado de presos y un comando quiso liberar... no decían Montoneros, decían la organización declarada ilegal en segundo término... Y nosotros, optimistas... Mirá hay gente todavía que lucha, que quería rescatar a sus compañeros... y ahí nos dimos cuenta de que era la ley de fuga, otro Trelew. Y ahí sí.

Para mí, el Tere era muy esquemático, era blanco o negro, no había grises. En su vida, en su manera de vestir, de andar. Cuando cobró su primer sueldo, él fue y se lo dio a una compañera porque no tenía trabajo.

Él no habrá dicho ni su nombre en la tortura, era muy de la familia, como sus viejos. Cuando recuperaron los restos, yo no recordaba haberlo escuchado hacer discurso ni nada. Había ganado representación por laburar.

Aníbal: En reuniones cerradas, él sí hablaba, opinaba, y tenía sus opiniones bastante serias. Pero en público... como un pánico escénico.

Oscar: Y todos lo conocían y lo reconocían por el trabajo.

Aníbal: Él trabajaba con el miméografo, era el imprentero.

Oscar: Era una personalidad distinta, él practicaba lo que era la solidaridad...



Universidad Nacional de Mendoza

El Tere, un Compañero

Por Pablo Fernández Long6

“Me pidieron que escribiera una semblanza del Tere, para la revista de la Universidad... y la verdad... no le encuentro la vuelta,” comenté, “es que ya se ha publicado tanto sobre su personalidad, su militancia, su desaparición, su asesinato y, ahora, sobre la recuperación de sus restos...”

Estaba con Sara, Cacho y Bichi disfrutando el fresco del atardecer, después de un día de mucho calor. En Alem puede hacer tanto calor como en cualquier lugar de Misiones, pero el fresco de la tarde, y la noche, son otra cosa, algo único.

“Tantos homenajes, recuerdos de amigos, compañeros y familiares... ¿qué más puedo decir?”

“Habla del tiempo que militaste con él”, me sugirió Cacho. “Cómo era, su militancia, qué hacían...”

“Bueno, militamos juntos en el Partido Auténtico, en la Cámara de Diputados, habrán sido cinco meses, seis a lo sumo, pero trabajamos mucho juntos,” traté de empezar por lo más obvio.

“Seis meses es muy poco tiempo,” dijo Sara, “¿Cómo podés conocer su vida?, su vida aparte de la militancia,” aclaró.

“Uuuuh, seis meses era mucho tiempo entonces”, apuntó Cacho. “Como 50 años de ahora”, exageré yo. “Con Cacho y el Bichi podemos hablar horas sobre dos o tres meses de nuestra vida, sin agotar los recuerdos, los detalles. La vida, la militancia, eran muy intensas.”

Pero la pregunta de Sara seguía en el aire. “Para nosotros la vida y la militancia eran lo mismo”, Cacho se iba entonando. Miró al Bichi, que sonrió. “Lo mismo”, asintió.

Todavía no me caía la ficha, pero Sara ya me había dado el pie para la semblanza.

En 1975, ella no había cumplido 11 años, y la mayoría de los que leerán esto ni habían nacido. Ése tenía que ser mi punto de partida: que ellos vean hoy, cómo era nuestra vida entonces, cómo era la vida del Tere.

Después seguimos con los tragos y las historias, las preguntas, las respuestas que se iban por las ramas, la vida que volvíamos a revisar, a revivir, como pasa siempre que nos juntamos.

A mí solo me quedaba volver al mes de abril de 1975, al cuartucho que era la oficina del bloque del Partido Auténtico, en la Cámara de Diputados de Misiones. Volver a mi primera charla con el Tere, cuando empezábamos a trabajar en una tarea nueva para los dos. Así era entonces. Las tareas iban y venían. La militancia, la vida, era la misma.

* * * * *

No puedo hablar del Tere sin hablar de mí, de nosotros; no puedo hablar de su militancia sin hablar de la nuestra, de nuestra vida. Después de todo, puedo saber lo que

6 Diputado misionero por el Partido Auténtico entre 1975 y 1976.



yo pensaba, sentía, pero sólo intuir lo que él pensaba y sentía. Por eso, este relato es una aproximación, un intento por retroceder 43 años para reconstruirme, entonces, y desde allí, reconstruir lo que fue el Tere para mí, para nosotros.

Reconozcamos que no es un ejercicio sencillo, pero cada vez que lo hacemos descubrimos algo, recordamos y rescatamos algo, sufrimos algo, y volvemos al presente más plenos, más nosotros.

Pero vamos a los bifés. Él y yo, allí sentados. Con experiencias diferentes, pero con tanto en común. El Tere en la JUP, yo en el MAM. Con toda la carga de una campaña electoral muy dura, una campaña que nos había sumergido en el huracán de la política nacional.

Nuestros compañeros, amigos, aliados y enemigos en Misiones fueron envueltos por una marea de compañeros y enemigos que llegaban del corazón del país central, donde todo era más veloz, más violento, más voraz que en nuestra provincia.

A las preguntas inevitables sobre la experiencia del otro y sobre cómo habíamos ido a parar a la Cámara de Diputados, se cruzaban los intentos de analizar lo que se venía, en un país en manos de López Rega, Isabelita, las AAA, en fin, ¿qué podíamos hacer nosotros?, ¿qué debíamos hacer?

Con el Tere coincidíamos en que la experiencia parlamentaria tenía que servir para convocar a los compañeros de los distintos frentes y fortalecer su organización. Habíamos luchado tanto por el retorno de Perón y la democracia que ahora no podíamos descartarla sin intentar usar sus instituciones en beneficio del pueblo. No era fácil. Al gobierno nacional, de popular no le quedaba mucho y, en Misiones del gobernador Alterach no se podía esperar nada bueno.

Pero había un espacio, el que nos daba una Cámara donde la mayoría de los diputados, fueran peronistas o radicales, mantenían buenas relaciones con nosotros, y con algunos, incluso, teníamos acuerdos políticos y cercanía ideológica. La cuestión era cómo aprovechar esas condiciones.

Y la forma era aprovechar nuestra experiencia en el trabajo de base, en distintos frentes, para llevar a la Cámara las reivindicaciones y necesidades más urgentes de los compañeros.

Así nos repartimos el trabajo: el Negro Figueredo trabajaba más tiempo fuera, en el territorio, en contacto con los compañeros de agrupaciones, organizaciones, sindicatos, etcétera, para juntar información y decidir luego cuáles serían los proyectos a presentar en la Cámara. Yo me encargaba de darle forma a esos proyectos con la ayuda de algunos trabajadores de la Cámara que tenían experiencia, de buscar apoyo entre los diputados radicales y del PJ e impulsar los proyectos en las comisiones. Los compañeros que trabajaban en el bloque, Tere, el Peinado Acuña, Pilaco Saucedo, nos apoyaban en estas tareas.

Recuerdo al Tere recibiendo a los compañeros que venían a la Cámara, a veces espontáneamente, otros enviados por algún compañero. Era un trabajo intenso, de muchas horas, que exigía una atención profunda.

Cada compañero o compañera que venía traía necesidades urgentes, pero también una expectativa enorme. El Partido Auténtico representaba para ellos la posibilidad de hacerse escuchar en el nivel más alto del poder, y la confianza que tenían en el Negro Figueredo era absoluta. Para ellos, el Negro era el peronismo, el peronismo auténtico, el peronismo revolucionario.



Y esta confianza, esta expectativa, exigente de alguna manera, se extendía a todos los que trabajábamos con el Negro. Era un capital político que no podíamos dilapidar y era también un orgullo que nos hacía trabajar en esta tarea con toda nuestra energía.

El Tere, que venía de una militancia estudiantil en la JUP, tenía una capacidad notable para zambullirse en otras realidades, a veces muy lejanas a su experiencia, y establecer un contacto inmediato con los compañeros.

“Che Tere, ahí vinieron unos compañeros que quieren formar una comisión en el barrio tal...”, o podían ser “unas compañeras del sindicato cual, quieren hablar con el Negro, pero el Negro no está, ¿podés recibir las?”

Obreros de la madera, compañeras trabajadoras del servicio doméstico, matarifes del frigorífico, militantes de la UES, tareferos, maestras, colonos, el desfile era incesante, todos los días, todo el día.

Y el Tere los recibía a todos, los escuchaba, hablaba con cada uno de ellos como si tuviera todo el tiempo del mundo, tomaba nota, pedía un contacto para volver a hablar si hacía falta más información. Siempre sereno, un flaco tranquilo.

Y después nos informaba, era muy sistemático. Lo que tenía que decirle al Negro, se lo decía, o le pasaba los datos prolijamente anotados. Lo mismo conmigo o con el Peinado. Y junto con la información, siempre alguna evaluación política sobre los compañeros, el frente donde militaban, la importancia que podía tener una intervención nuestra.

García Márquez dijo que Botero pintaba como un cocinero y cocinaba como un pintor, yo diría que el Tere estudiaba como un militante y militaba como un estudiante, concentrado, sistemático, metódico.

A veces tenía otras tareas, en la Facultad, o con su agrupación, alguna actividad de agitación o propaganda, lo que fuera. Entonces nos avisaba que no estaría en la Cámara tal día o a tal hora y nos dejaba una información detallada de las tareas en marcha o pendientes, y sobre todo se preocupaba de que ningún compañero viniera a la Cámara y no fuera atendido.

Esa responsabilidad solidaria fue la causa de un episodio tragicómico que casi le cuesta la libertad: una mañana, en la que ni el Negro ni yo estábamos en la Cámara, un grupo de policías de investigaciones, de civil, llegaron a la Cámara y pidieron a la guardia, en la mesa de entrada, que llamaran al Tere, que le dijeran que había unos compañeros que querían hablar con él. No traían documentos, por lo que no podían entrar. Que por favor viniera a buscarlos.

El Tere, naturalmente, bajó. No había nadie dentro de la Cámara, pero algún empleado le dijo que lo esperaban afuera. ¿Estupidez? ¿Complicidad? ¿Chi lo sa?

En ese momento, yo llegaba a la Cámara. Estacioné cerca de la entrada y comenzaba a subir los escalones de acceso cuando oí gritos en el extremo izquierdo de la escalinata y vi un tumulto. Al acercarme distinguí a tres tipos de civil, uno con barba, todos con pelo largo, que tironeaban de los brazos y las piernas del Tere y trataban de meterlo a la fuerza en un auto.

Corrí hasta estar a unos metros de ellos y les apunté. Les grité que soltaran al Tere. El milico que estaba a cargo del operativo me exigió que me identificara. Era ridículo, lo estaba apuntando a la cabeza y el cana creía que podía seguir dando órdenes. En ese momento, escuché detrás de mí el golpe seco de una pistola 45 al ser montada. Era el policía de guardia en la Cámara, uniformado, que me apuntaba con su pistola



de servicio. La cosa se ponía fea. Le grité que yo era diputado y que él estaba allí para protegerme. Primero dudó y en seguida levantó el arma y se hizo a un lado.

Volví a los “sérpicos” que intentaban secuestrar al Tere. Les grité que se identificaran. Dijeron que eran de Investigaciones. Volví a ordenarles que dejaran al Tere. Dudaron aunque eran tres contra uno. En esos segundos vi la escena en cámara lenta, como sucede cuando la adrenalina bombea a full, y pude ver al Tere en una situación muy diferente a las de su vida habitual.

“El flaco no cambia,” pensé, “tranquilo, tironeando lo justo, hablando lo justo, casi sin gritar.” Sus movimientos eran rápidos y decididos. La fuerza suficiente para impedir que los canas lo metieran en el auto pero no tanto como para que justificara o excusara una mayor violencia por parte de ellos. Y su expresión relajada, segura, como quien tiene todo bajo control.

“Qué genio el flaco,” pensaba cuando llegaron los compañeros del bloque, el Peinado Acuña y Pilaco Saucedo, varios diputados radicales, entre ellos Caballo Velázquez y Víctor Marchesini, algunos del PJ también, y personal de la Cámara. Todos empezaron a tironear de las piernas y los brazos del Tere, hasta que lograron rescatarlo y llevarlo al interior de la Cámara. Finalmente, lo sacaron por una ventana del bloque radical, lo escondieron en el baúl del auto de Víctor Marchesini y lo llevaron a un lugar seguro.

Ya no volví a ver al Tere. Supe que andaba por las chacras, con compañeros a veces, guardado otras. Cuando su presencia en Misiones se volvió demasiado peligrosa, se fue para el norte de Santa Fe.

Los últimos meses, días, de su vida los conocemos por los testimonios de sus compañeros de cautiverio. Fuimos reconstruyendo su historia a pedacitos, de forma dolorosamente lenta hasta su desaparición.

Entonces pasaron años en los que el Tere se fue convirtiendo en el recuerdo de un recuerdo...

Hasta que un día alguien dijo: reconocieron los restos del Tere en Entre Ríos. Y entonces, la avalancha de recuerdos que se volvían presente, y entonces, querer saber dónde, cómo, cuándo...

Y entonces, aquí estamos, con el Flaco entre nosotros, como antes, para siempre. Y queremos que nos cuente cómo fue su viaje final. Y me gusta imaginar que lo hace así, con estas palabras, palabras de Cacho⁷, pero que todos sentimos como propias, como las palabras que nos susurra el Tere. ¿Su despedida? No, más bien su vuelta a casa.

“Sentí en la espalda el sol tibio del amanecer en el río. Tenía frío en los huesos. Aunque era sólo el recuerdo del frío, ya mis huesos no podían tener nada, ni frío ni calor. Sólo podían derivar mientras mis carnes los sostuvieran. Cuando los peces hayan completado su trabajo, libres, caerán al fondo del río.

A menos que las corrientes me lleven a la playa.

Hace calor, ya es casi navidad. No es que lo sienta, pero rápidamente mi espalda se va llenando de insectos alados que derivan conmigo.

⁷ Miguel Fernández Long. Hermano del autor.



Cuántas veces me quedé mirando cómo las mariposas abrían y cerraban sus alas al sol mientras libaban en la orina de las picadas. Ahora no lo veo, pero sé que está pasando. El racimo de mi conciencia está perdiendo cohesión. Es placentero, ya no hay tensión que haga de ese racimo una unidad, pero todavía nos recordamos todos sus componentes. En el mismo instante, la gran mariposa azul calienta sus alas al sol sobre un cuerpo que baja a la deriva, el mío, y se me ocurre pensar, ¿que estarán haciendo en casa?

¿Sabrán algo de mí?

Estoy lejos de las orillas, no es que lo sepa por verlo. Mi racimo al expandirse las siente. O quizás, más que sentir debería decir soy las orillas al expandirse mi conciencia y perder la unidad de la vida. Y también soy el que corría en una de esas orillas, y el que entra corriendo en la cocina mientras preparan la cena de navidad. Soy también el piso helado en pleno diciembre en la Alcaldía. Me dieron tanto que me hicieron un favor, ya no sentía y mi mente estaba en un estado parecido al de ahora, pero en vez de expandirse se contraía.

Diciembre en el río es maravilloso, ya en enero hace mucho calor y el juncal arde al sol. Ahora es como que el Paraná trae en sus aguas el suave invierno del Guairá. Todavía hay un fresco en el agua y en las noches el vientito suave nos hace desear un vino blanco frío.

¿Me esperarán en casa?, ¿me habrá visto alguien cuando nos sacaban de la Alcaldía? Quizás piensan que sigo en mi provincia escondido por ahí, casi nadie supo que vine al Chaco.

Cuando la corriente me lleva cerca de la orilla siento la oscuridad húmeda de las raíces bajo el agua. Esta multiplicidad de percepciones me marea un poco. Soy tantas cosas que ya no importa quién fui. El sol está alto en el río. Mi carne se enamora de los peces que la muerden. Sólo en mis huesos persiste tozuda mi identidad. En su dureza se han insertado mis años y dejaron su marca las caricias que mi piel sentía. La música que mis oídos escucharon, los abrazos de mi gente y las tardes en el monte, todo dejaba marca en mis huesos. El castigo de los yugas, los gritos de los oficiales y el lugar exacto donde lo hicieron están impresos en mis huesos.

Ya casi no queda nada de mi yo y alcanzo a sentir las manos que vendrán, las que me recogerán de la playa para sepultarme, las que vendrán después de años de fresca y oscura sepultura para amorosamente exponer esos huesos a la luz, sostenerlos y abrazarlos para que digan, para decir lo que tengo para decir: Soy Carlos Tereszecuk, combatiente montonero, revolucionario y amante del río. Fui asesinado por el Ejército Argentino en Margarita Belén.”



Universidad Nacional de Misiones

Entrevista a Osvalda Toledo⁸

Entre mates y sonrisas, la entrevistada fue rearmando paulatinamente un rompecabezas de recuerdos y anécdotas. La vecina de Villa Cabello, tradicional barrio posadeño, recordó al homenajeado, como así también a muchos otros militantes que compartieron las mismas causas y objetivos con él.

Miguel⁹: Vos me constaste que también militabas...

Osvalda: Sí... con Juan Figueredo...

Miguel: Con Fernández Long...

Osvalda: Con Fernández Long, él es sociólogo. Él vino a Oberá, trabajaba con el MAM, ¿viste? Con Peczak.

Miguel: ¿Y qué me decías de Graciela Franzen?

Osvalda: ¿De Graciela Franzen? Ella también era militante.

Miguel: ¿Tu comadre?

Osvalda: Mi comadre. El hermano, que también le mataron en la Masacre de Margarita Belén, él es mi compadre. Nosotros militábamos. Nuestro lugar de reunión donde se hacían peñas era en ATE, por calle Salta. Ahí se organizaba así para los barrios, se recaudaban fondos, dinero para comprar cosas para las personas, para la gente de los barrios más carenciados. Viste que antes no había salario, no había pensión, no había nada.

Miguel: Como una especie de Cáritas.

Osvalda: No, Cáritas no. Se trabajaba así, ¿viste? Se conseguían cosas, se pedía a funcionarios, se le pedía colaboraciones.

Miguel: ¿Y se le llevaba a los barrios?

Osvalda: Claro.

Miguel: ¿A qué barrios llevaban, te acordás?

Osvalda: A Santa Rosa, Regimiento. En todos los barrios, Centenario...

⁸ Ex militante y cuñada de Carlos Tereszecuk.

⁹ Miguel Ávalos, editor de la sección.



Miguel: Que eran pobres en esa época.

Osvalda: Sí, sí. Santa Rosa era re pobre en esa época. Ahí llevábamos de todo: colchones, leche, remedios para los chicos. Nosotros teníamos un compañero que era médico, Juan Yahdjian, él atendía a la gente. Él conseguía los remedios, le atendía gratis a todos. Y a la tarde atendía la esposa, que era médica también.

Miguel: ¿Y tu marido también estaba ahí? ¿Y él estudiaba también en Humanidades, tu marido?

Osvalda: Después, cuando se privatiza ENTEL, que era Telecom, él empieza en la Facultad de Humanidades. Él empieza a estudiar Historia, Licenciatura en Historia. [...] Él escribió una tesis sobre la década del '70, sobre la militancia.

Miguel: ¿Y él estuvo cuánto tiempo en el seminario?

Osvalda: ¿Carlos? Y él estuvo acá en Fátima, hizo la secundaria y después se fue a Córdoba, estudiando Filosofía y Teología. Y después, dejó.

Miguel: ¿Y por qué dejó?

Osvalda: Y no sé, viste que hablaban mucho de política, de opción por los pobres, que era esa época la de los curas del tercer mundo. Bueno, él dejó porque había muchas cosas con las que no estaba de acuerdo. Empezó a militar en la JP.

Miguel: ¿Allá en Córdoba?

Osvalda: No, no, acá vino. Inclusive nosotros recién nos enteramos cuando lo vimos a él sacando un colchón de la sede del Partido Justicialista, acá por Mitre. ¿Viste que había una sede del partido?

Miguel: Claro, donde ahora es el Ministerio de Comercio Exterior.

Osvalda: Claro. Los funcionarios, porque ellos no estaban mucho de acuerdo con la JP, con la ideología de los jóvenes; los dirigentes, ¿viste que eran del partido? Bueno, y le echaron a todos los de la JP del partido (se ríe). Y entonces, le vimos a Carlos sacando un colchón (sorprendida). Y mi marido le dice: “Y vos, ¿qué hacías ahí?” Y Carlos le responde: “¿No ves que yo milito?”.

Él era muy introvertido, muy callado. Él trabajaba en todas partes. Él trabajó en el Centro de Estudiantes en la UNaM, él sacaba las fotocopias. En esa época no había fotocopiadora, era por el mimeógrafo. Y a veces se quedaba hasta las 12 de la noche sacando copias. A veces le pagaban, a veces no. Y él también era artesano. Le gustaba hacer artesanías de madera.

Miguel: Ustedes trabajaban mucho, con la militancia, y pasó eso de la JP media separada, medio marginalizada ahí adentro del Partido Justicialista...



Osvalda: Sí, les dieron el “rajecué”¹⁰ y les ofrecieron 7 cargos de diputados para la JP, pero ninguno aceptó, a cambio de que no trabajaran, de que dejaran de ir a los barrios... el peronismo revolucionario. Pero no aceptaron, preferían estar junto al pueblo.

Miguel: Pero a Carlos le dieron un cargo en la Cámara...

Osvalda: Sí, él fue secretario de Fernández Long, del Partido Auténtico. Ellos formaron su propio partido.

Miguel: Que ganaron en el '75...

Osvalda: Sí, sí, con Figueredo, con Fernández Long...

Miguel: Y hubo ahí un episodio, como que lo quisieron secuestrar...

Osvalda: Sí, sí, porque viste que le fueron a buscar tres policías vestidos de civil; y fue el empleado de Cámara y le dijo que le buscaban a mi cuñado. Baja mi cuñado y le quieren detener. Eran tres policías de civil. Y Fernández Long dice “¿Qué pasa? ¿Qué pasa?” Y justo él tenía un revólver [Fernández Long], para defensa personal. Viste, porque los diputados podían tener armas... bueno, él baja y le defiende. Entonces le dejaron ir. Ahí, mi cuñado ya en esa época, que era en el '75, pasa a la clandestinidad. Ahí él se fuga. Un tiempo estuvo en la casa de Franzen. Estuvo 3 meses. Él estaba en una habitación y tenía una ventanilla. Ellos le pasaban la comida, todo a través de la ventanilla. Ellos [la familia Franzen] no sabían quién era; sólo Graciela sabía, los padres no. Entonces Carlos hacía todo discretamente: se iba al baño cuando nadie estaba, nadie le veía. Después, él se va creo que a la casa del “Negro” Cáceres, que era otro compañero. Bueno, de ahí, él deja y se va a Los Helechos (centro norte de la provincia de Misiones) a la casa de Peczak, que era de uno de los hermanos del candidato a gobernador por el Partido Auténtico, Pedro Peczak. Bueno, él estuvo 3 meses así, se hacía pasar por el primo y trabajaba en la chacra.

Justo mi marido se entera, compra una radio y le lleva a mi cuñado a la chacra. ¿Viste que los padres eran antiperonistas a muerte? Y nos culpaban a Norberto y a mí de haberlo metido en la política a Carlos... pero cada uno es libre y sabe, elige, ¿no?

Él era muy generoso. Él trabajaba en el Centro de Estudiantes y le pagaban. Pero, ¿vos te creés que se compraba algo para él? No, una mamá que tenía un hijo y no tenía trabajo, su sueldo le daba para ella. Después, un matrimonio de viejitos en Villa Urquiza, él cobraba y ya les llevaba. Donaba para el barrio, donaba para otras familias. Era totalmente solidario, generoso. Se preocupaba por todos. Él era muy idealista.

Miguel: Entonces él estuvo ahí en Los Helechos, ¿trabajando como colono?

Osvalda: Claro, él ayudaba en la chacra, con el té y la yerba. De ahí, ya era septiembre del '75, todavía había una democracia, con Isabelita pero él ya era buscado. Él y otros. Algunos habían dicho que se había ido al Chaco, otros a Buenos Aires.

¹⁰ La dimisión o expulsión.



Después, me acuerdo bien cuando se fue a despedir a la casa de la abuela, era septiembre del '75. Él vino a las 7 de la tarde. Fue Carlos y dijo: "Me vengo a despedir, porque está difícil". Y se despidió de nosotros, del padre, de todos. Y nos dejó su documento, a nosotros nos dejó, a mi marido y a mí. Nosotros guardamos. Y él desaparece... nosotros no sabíamos más nada de Carlos... Después, en el '76, en la casa de mi suegra, vino la brigada. Nos allanaron: salió mi marido y preguntó "¿A quién busca, señor?" Le preguntaron "¿Tereszecuk?" "Sí", les dijo. Y ahí le apuntó con una 45 el que comandaba, el jefe de la operación. Cuando veo, cuatro le apuntaban con ametralladoras en la espalda. Yo me quedé fría, porque teníamos el documento de Carlos en el cajón del aparador... Bueno, nos llevaron a todos frente a la casa de la abuela, todos contra la pared. Y en la casa de mi suegra revisaron todos los colchones, alzaron todas las cosas, preguntando por la carta de Carlos. Él mandaba cartas, pero yo las quemaba. Y me dije "Si encuentran el documento de Carlos, vamos todos presos" Y justo mi hija, la más grande, se fue al fondo. Y yo le digo al oficial "Permiso, oficial, ¿puedo ir atrás? Porque la nena se fue." ¡Me fui y saqué despacito el documento! Y lo puse debajo de una piedra. Ahí me quedé más tranquila.

Miguel: Después de eso, ¿Carlos adónde se fue?

Osvalda: A Carlos lo ven en Corrientes vendiendo verduras para poder subsistir. Ahí le ve un compañero que se llama Aranda, de Chaco. Y este compañero, que también estaba perseguido, le compra algunas cositas para poder disimular y hablar. Después no supimos más nada de mi cuñado.

Después mi marido estaba en el trabajo, ya era en la época democrática, y le llama un hombre que le dicen "El Chaco" y le pregunta si él era Tereszecuk. Y este hombre le comenta que él estuvo con un Tereszecuk en Resistencia, frente a la plaza. Ahí él estuvo detenido con Carlos. Y él le asistía, porque Carlos estaba en muy malas condiciones. Ni a un animal se lo trataba así. Estaban todos encapuchados. Y el guardia le dice a Aranda [Carlos "Ratón"], "Bañale a este flaco, porque no se puede sostener". Le da un jabón blanco y cuando le saca la capucha, le ve que era mi cuñado. Y le bañó. Estuvo 2 días así. Creo que era un 11 de diciembre del '76. Y le sacan de ahí y no le ve más a Carlos. Y el 13 de diciembre dice que en cada unidad carcelaria, le reúnen a 5 o 6 detenidos, los "no rescatables". Ellos le decían así a los que les torturaban y no cambiaban su forma ideológica. A esos le mataban. Le sacaron de la U7 (Unidad Penal de Resistencia) a Parodí, a Franzen y de la Alcaldía, a mi cuñado. También a Tierno y a Ruiz Díaz... y les re mataron a palos. Y después les subieron a los camiones de traslado camino a Margarita Belén, donde se hizo el monumento. Y ahí murieron supuestamente 22 personas, se dice que hay más...

Y nos llaman de Corrientes, avisándonos que encontraron el cuerpo de Carlos. Después nos enteramos quién encontró esos cuerpos. Tres cuerpos encontraron. Unos pescadores encontraron los cuerpos en la costa del Paraná, en Empedrado, y los enterraron como NN. Y ese señor, uno de los pescadores, dice que ya era muy grande, ya era viejo, y el confesó que había enterrado 3 cuerpos. Y por eso se enteraron. Ahí, les hicieron el ADN. Y era el cuerpo de un chico al que le había matado el Ejército. Después, al otro, también era militante [se trataba de Rómulo Artieda y Julio Pereyra]. Después por último, Carlos. Le hicieron el ADN y coincidía el 99 por ciento. Era de Carlos. Por eso se descubrió. [...] Y ese es el final.



Después le entregaron los restos a mi cuñado. El juez federal de Resistencia les entregó. Nosotros fuimos con mis hijas. De ahí, le llevaron al frente del Paraná. Le llevaron la agrupación H.I.J.O.S.¹¹ y le hicieron un homenaje, un pequeño acto. Se tiraron 66 rosas al río, porque él tendría esa edad. Lo enterraron en La Piedad [cementerio municipal de Posadas] y le hicieron una misa en la iglesia de La Inmaculada Concepción, en Villa Urquiza [su barrio].



11 Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio.

Conversaciones con Lelis Duarte¹² y Osvalda Toledo

Como en casi todo este homenaje, un entrevistado o invitado nos fue llevando a otro y así sucesivamente fuimos reconstruyendo esta historia de manera grupal. Osvalda nos presentó a Lelis, y a través de ella pudimos acceder a más narraciones con respecto a Carlos, su altruismo y convicciones.

Lelis: Yo lo conocí a él antes de que llegara acá a Posadas porque él estaba haciendo el seminario. Cuando él iba a dejar, nosotros lo supimos a través de unas cartas que le mandaba a sus padres. Ahí comentó que ya no le estaba gustando mucho el seminario, tenía una inclinación por la JP en ese entonces.

Lo cierto es que nosotros estábamos ansiosos por verlo, tenía una fama antes de que llegue acá. Ya todos lo esperábamos. La JP funcionaba en Salta 57, ahí nos reuníamos. Cuando él llegó, era boom, todo el mundo lo esperaba porque su hermano Norberto Terszecuk era uno de los fundadores de la Regional 4ta Posadas. Eran cuatro sus fundadores: Juan Figueredo, Norberto, Machado y Cáceres. Ahí nació todo. Cuando él llegó, ya éramos muchos, unos 200 que nos reuníamos.

Miguel¹³: ¿Ahí estaban los universitarios?

Lelis: No, ellos iban por otro lado. El fundador, y que estaba con ellos, era Oscarcito, Oscar Mathot. Después se sumó Carlitos.

Él primero trabajaba gratis, después lo contrataron y yo en ese momento estaba embarazada. Aparte de que se sumó a la JUP, teníamos un grupo más selecto, que éramos cuatro o cinco. Y entre ellos estaba yo, embarazada. Era madre soltera. En solidaridad, mis compañeros dijeron: vamos a darle a ella la tarea del mimeógrafo para el Centro de Estudiantes. Ahí hacía los apuntes y con esa moneda me mantenía.

Comíamos todos juntos en el comedor de la Facultad que quedaba por Jujuy casi Sarmiento, ahí se hacían las asambleas. Cuando alguien quería decir algo, se avisaba y enseguida se subía arriba de la mesa para hablar. Aníbal era el que más hablaba y el que estaba al frente.

Nosotros siempre nos reuníamos en algunas casas. Ahí estábamos con Parodi, con Arturo Franzen. Carlitos y yo nos hicimos muy amigos. Trabajábamos juntos. Quedábamos hasta tarde conversando, ahí me contaba sus cosas del seminario, cómo fue que se decidió volver e integrar la JUP. El idealismo era el mismo. Lo que quería era encausar lo que hacía en el seminario y lo que pensaba, y las ideas de liberación. Le faltaba encausar... hasta que encontró. Porque estuvo por un lado y por otro, estuvo con los agrarios también. Hasta que decidió que lo más correcto sería encarrilar todo por el lado de la JUP, donde también ya estaba su hermano.

12 Compañera de militancia.

13 Miguel Ávalos, editor de la sección.



Sin palabras se metió. Nosotros lo observábamos primero, para ver qué hacía, para dónde iba. Un día de manifestación, recuerdo que un compañero tenía un cartel. Cuando vimos, Carlos tomó el cartel. Ese hecho de que haya tomado la pancarta y haya estado firme ahí nos dio la señal y la seguridad de que ya estaba con nosotros. Después, cuando terminó la manifestación y empezó a enrollar dijimos: éste ya es nuestro.

Miguel: Esa misma anécdota nos contó Oscar, quien sostenía el otro lado de la pancarta, ¡era él!

Relis: ¡Él ya estaba metido! Que uno nunca le haya visto y de repente esté ahí... antes, cuando pasaba eso, había sospecha de que se estaba infiltrando para sacar información.

Cuando él cobró su primer sueldo y yo estaba muy grande embarazada y sola, me iba a comer al comedor, no tenía trabajo... Un día veo que alguien estaba parado en la puerta, llovía... llovía bastante fuerte. Esa persona miraba y después se ocultaba. Cuando miro bien, era él que se acerca con un sobre en la mano y me dice: "esto es para vos". "¿Qué es eso?", le dije yo. "Es mi primer sueldo, me dijo, y es para vos. Porque yo tengo casa, comida, estoy bien. Pero a vos te hace falta, ya debés el alquiler".

Yo pensaba que no le iba a poder devolver. Me dijo: "no te preocupes en devolver y no me discutas más, tomá". Le di mil gracias, pagué cuatro meses de alquiler que debía y me sobró para comprar ropa para el bebé. Así era él.

Cada vez íbamos sumando gente.

Cuando iba a tener a mi bebé siempre algún compañero se quedaba conmigo porque ya estaba por dar a luz. Así que me acompañaban, ahí en el barrio Tajamar.

Después de que nació el bebé, conseguí trabajo. Fue un día como hoy, 20 de noviembre de 1974; un poquito más tarde que las 5, ahí rompí bolsa.

Miguel: ¿Carlos lo conoció?

Relis: Lo conoció, ya todo mi embarazo lo acompañó. Carlitos era muy humano, fuimos muy amigos. Él me dijo que me iba a acompañar en todo, acordate que yo estaba sola -sin el papá de la criatura-. A ese nivel era nuestra amistad.

Carlos me pidió para bautizar a mi hijo. Me dijo: "dejame que yo sea su padrino". Y ahí le bautizamos, con Bety Márquez en la iglesia Beatos Mártires. Sin más.

Esas cosas lo demás compañeros no sabían, no eran tiempos en que se comentara todo. Había muchos códigos. En esa época, mucha gente murió por nada, por pensar diferente.

Osvalda: Éramos muy confiados, morían por nada.

Relis: Pero los cuadros grandes no morían. Ahí quedamos diezmados, otros cuadros medios también murieron, el Negro, Peczak. Yo no sabía ni la mitad de lo que sabían ellos, qué podía saber Juanita. Sólo por ser amiga del Colorado Zaremba la detuvieron.

Osvalda: Sólo por eso la llevaron.



Lelis: O la misma Graciela Franzen, que tenía 17 años. ¿Qué podía saber ella? Era algo tan desigual.

Osvalda: O la Susana Ferreira, que le torturaron tanto. Esperaban a que se recupere para volver a torturarla. Peor que los nazis.

Miguel: Acá esperaban que canten.

Osvalda: Sí, pero había gente que no sabía nada. Inclusive había gente que no militaba. Por ser conocido. Bastaba que seas primo.

Miguel: Fueron años de actividad muy intensa, si bien no trabajaron tantos años.

Lelis: No fueron muchos años, pero nosotros ya lo teníamos presente hasta cuando él estaba todavía en Córdoba porque él mandaba cartas, que con todo lo que pasaba él ya se quería venir, hasta que se vino. Cuando vino, estuvo muy poco tiempo, pero en el poco tiempo que estuvo hizo mucho más que otros. Cuando cayó, lo llevaron a Resistencia.

Osvalda: No, él estuvo un tiempo en Corrientes. Vendía verduras para sobrevivir. Ahí se acercaban a comprarle para conversar, así disimulaban. Después él va a Chaco.

Él se fue a despedir, tenía un lente negro. Fue a fines del '75, muy cerca del golpe. Él pasó a la clandestinidad. Estuvo un tiempo en lo de Graciela (Franzen), después se fue a Los Helechos, en lo de Peczak, y se hacía pasar por un sobrino. Fue en el gobierno democrático, de Isabelita, donde decretaron que había que "erradicar la subversión".

Lelis: ¿Vos ibas también con nosotros a dar clases a Villa Lanús?

Osvalda: No, porque yo trabajaba como niñera.

Lelis: Nosotros dábamos clase de apoyo en el barrio Tatú, en Villa Lanús. Ahí dábamos clase, si no había escuela. Había más de cien.

Osvalda: Cortaban la calle y daban clases.

Lelis: Debajo de un árbol, como cualquier escuela, con horario de clase y todo. Íbamos con el Negro y todos.

Osvalda: Como era bastante introvertido, ni sus padres sabían lo que hacía. Pero después, cuando salió en el diario *El Territorio* sacando unos colchones en el partido -por la avenida Mitre-...

Él se preocupaba por todo, solidario. Su camisa azul y un jean desteñido, así como se ve en la foto que más circula, así nomás él andaba. Le preguntábamos "¿qué hiciste con tu sueldo?" Había una pareja de ciegos allá cerca de la estación, él le daba.

Osvalda: Antes de que se supiera qué pasó con él, ella [Lelis] ya había escrito un poema donde hablaba de Carlos y del agua.



Lehis: Era un momento en que todos soñábamos algo, y yo soñé con él... que había mucha agua, entonces yo dije: ¿Será que lo tiraron al río o al mar?, relacioné eso y como se sabía lo de los aviones y los vuelos... y ahí escribí un poema:

*Ayer pasé por la vereda de enfrente
y miles de recuerdos sacudieron veloces.
Es que todo está igual, no ha cambiado nada
ni siquiera un mosaico, ni siquiera una verja
y hasta me pareció, como la ausencia es larga...
percibir en la distancia muchas voces.
No pude resistir la loca tentación de acercarme y entrar
para verte de cerca.
Fue más fuerte que yo y me ganó el intento
y percibió mi memoria una imagen difusa
que atravesó mis pupilas, para quedar prendida
en una vaga imagen atrapada en el tiempo.
Sólo fue necesario un brevísimo instante
tan breve como lo fue tu vida en este mundo
para dejar notar las huellas imborrables
de tu andar insaciable, de tu sed de justicia
que hacen retornar los recuerdos al alma.
Recuerdos que surgen veloces como ráfagas
entonces, se vuelven casi desenfrenados
que me trasladan a laberintos que oprimen la garganta.*

*Contemplé unos instantes
cómo las verdes ramas intentaban borrar parte de los recuerdos
como aquellas locas y frías madrugadas
que nos hallaran juntos, sometidos y expuestos.
Y entonces recordé esa vieja canción
y la volví a cantar casi con miedo...
Nunca más desde entonces la había vuelto a escuchar
porque le tengo miedo al tiempo y al silencio
como temo también que alguna circunstancia
mancille de pronto tu preciosa memoria.*

*Dedicado a mi amigo Carlos Tereszecuk, uno de los miles de jóvenes que fueron
asesinados o desaparecidos. Su cuerpo jamás se encontró y su tumba quizás haya
sido el imponente océano Atlántico.*

Miguel: ¿Cómo te gustaría que se lo recuerde?

Lehis: Le recuerdo hasta el mechón de pelo que le caía en la frente, todo le recuerdo. Con la personalidad que tuvo, que se le recuerde como lo que fue: un apasionado de la libertad, un apasionado por los pobres, un muchacho despojado de sí mismo por los demás. Despojado totalmente, no era egoísta. Vivió su corta vida dedicado a los demás.



Semblanzas de un militante no independiente: Carlos Tereszecuk¹⁴

Por Carlos C. Dávalos, “Pelado”¹⁵

Siempre es difícil hablar de un compañero comprometido. Los recuerdos, los sueños vienen en estampida y se agolpan en la mente para testimoniar que un país más justo es posible, que hubo una generación que hizo un compromiso en cada acto de su vida por este país más justo, y Carlos era y es uno de ellos. Tenía 24 años, del barrio Villa Urquiza, primero fue a estudiar Teología y Filosofía en Córdoba y de regreso a Posadas ingresa a la Escuela de Trabajo Social de aquel entonces. Nació en Posadas el 4 de enero de 1952. Fue seminarista, estudiante de Trabajo Social y militante de la Juventud Universitaria Peronista, primer presidente del Centro de Estudiantes de la Escuela de Servicio Social en Posadas, hoy Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones; y podríamos decir que elegido popularmente porque no sólo fue elegido por los estudiantes, sino que también participaron de la asamblea vecinos de los barrios donde teníamos trabajo de base los compañeros de la JP, y de la JUP sobre todo: Santa Rosa, Villa Dolores, entre tantos otros. Pronto a desarrollar la asamblea, después de discutir qué era la Universidad y su rol en un proceso de liberación nacional, se decide -y a propuesta del compañero Juan Figueredo, después diputado del PA (hasta hoy desaparecido)- convocar a los compañeros de los barrios a participar en la elección de autoridades del primer Centro de Estudiantes. Y así es como, con la participación de los compañeros de los barrios, el “Flaco” es elegido presidente del primer Centro de Estudiantes de lo que hoy es la Facultad.

Su elección no fue un mero cargo burocrático, sino que significó compromiso, abriendo espacios de discusión desde el Centro de Estudiantes acerca del rol que debía jugar la Universidad en un proceso de liberación nacional, desde los programas, las acciones en los barrios, cómo facilitar el ingreso de los sectores más pobres a la Universidad, el rol de alfabetización que debía cumplir la institución, etc.

En la mesa de conducción de la UES se decide que nos hagamos cargo dos compañeros de un kiosco que se instalaría en un espacio de la Escuela de Servicio Social,

¹⁴ Carlos Tereszecuk, ex seminarista, estudiante de Trabajo Social y militante de la Juventud Universitaria Peronista, JUP. Secretario del Bloque Legislativo del Partido Auténtico. Secuestrado entre junio y julio de 1976 en Resistencia, Chaco, torturado en la Brigada de Investigaciones de la Policía de Resistencia. Fusilado en Margarita Belén, el 13 de diciembre de 1976.

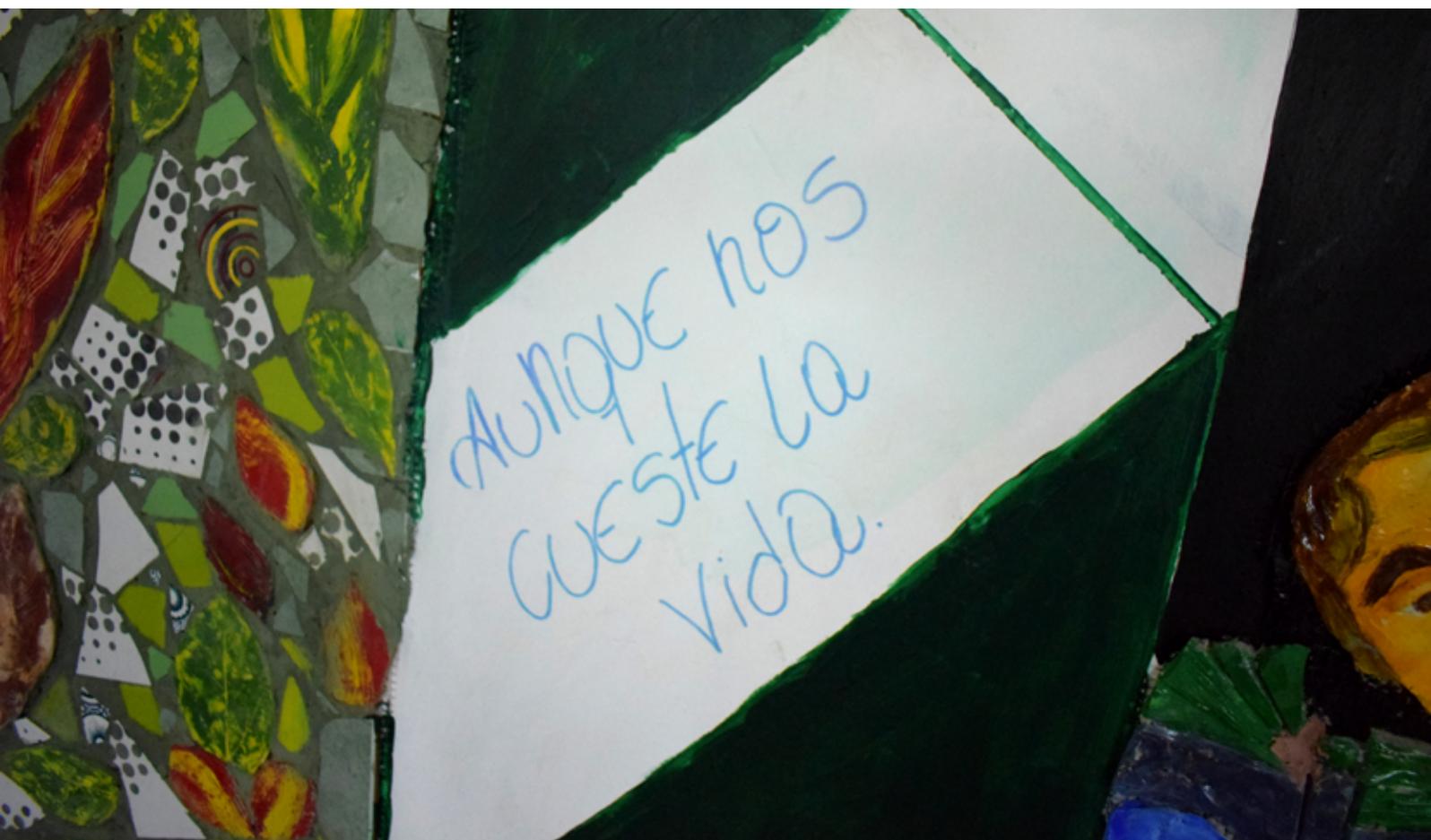
¹⁵ Ex integrante de la UES y del Partido Auténtico y ex Detenido Político, Lic. en Enfermería por la UNaM.



porque era un servicio necesario para los estudiantes. Para nosotros, “los del secundario”, era una experiencia fantástica, en un ambiente donde todo se discutía, se analizaba. En los recreos, grupos de la JUP, del PC, los socialistas, los chinos, discutían la coyuntura política; otros, la social, qué acciones seguir (generalmente, los cumpas).

En este escenario, el Centro de Estudiantes, entre las funciones de relación con los otros frentes, además debía atender la problemática estudiantil y el diálogo con los frentes internos políticos y académicos, como así la generación de materiales de estudio que se imprimían hoja por hoja con mimeógrafo manual. Esta actividad la garantizaba El Flaco en un estricto orden; la primera vez que concurrí al Centro de Estudiantes lo vi al Flaco con un delantal -que alguna vez fue blanco- todo manchado de tinta, sus manos también, después de imprimir y abrochar apuntes; al fondo estantes de madera, donde prolijamente ordenados estaban los distintos apuntes a disposición de los alumnos. Le pregunto al flaco hasta qué hora se quedaba y me responde: “hasta que termine, porque los compañeros rinden dentro de tres días y los apuntes tienen que estar para mañana”, esto significó que esa noche se quedara y amaneciera imprimiendo. Nosotros después de las 18 horas abríamos nuestro kiosco; en los horarios de clase aprovechaba para escucharlo al Flaco que, mientras daba “manija” al mimeógrafo, comentaba las ideas de Cooke o de otros pensadores de la época, o sus ideas respecto al proceso de la actualidad, centrado casi siempre en los aspectos religiosos de la lucha, los curas del tercer mundo, el cristianismo revolucionario, etc. Y lo hacía con la misma paciencia con nosotros, que preguntábamos todo, como con aquel estudiante que preguntaba por un apunte, con una actitud de compromiso y de seguridad de que con su actitud estaba aportando a la construcción de un Hombre Nuevo.

Seguro que este convencimiento y ejemplo llevó a sus torturadores a torturarlo con tanta saña, a fusilarlo en Margarita Belén y a desaparecer sus restos ocultándolos a la vera del río en Empedrado, como si con esto pudieran ocultar la actitud y compromiso de un militante del peronismo.



Carlos Tereszecuk y dos metáforas para pensar el presente¹⁶

Por Alexis Rasftopolo¹⁷

...La vida es dura, hay que poner más ánimo cada momento. Te voy a decir que los problemas sociales cada día los llevo más adentro, como igualmente tú sentirás lo que pasa en el mundo...

Fragmento de una carta de Carlos Tereszecuk enviada a su amigo Oscar Mathot¹⁸

Evocar a Carlos Enrique Tereszecuk implica, inexorablemente, inscribir su trayectoria de vida y sus experiencias político-militantes en una trama socio-histórica mayor. Él formó parte, en efecto, de una heterogénea generación de jóvenes que se involucró en la realidad socio-política de su tiempo, intentando generar transformaciones que contribuyeran a contrarrestar las injusticias y la opresión social padecidas por los distintos sectores populares.

Su hermano, sus compañeros y compañeras de entonces, recuerdan y resaltan la calidad humana de Carlos, su carácter más bien introvertido, parsimonioso y el ejemplo de su militancia cotidiana tanto dentro como fuera del ámbito estudiantil.

Su formación previa en materia religiosa, en el contexto de los '60-'70, al calor de los procesos previos suscitados dentro de la estructura católica con el Concilio Vaticano II y, posteriormente, con la vertiente del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), agudizó su sensibilidad y compromiso social. Fue un periodo de gravitantes movilizaciones obrero-estudiantiles en el país y en el continente, de fuerte organización de los sectores rurales en nuestra provincia y en nuestra región, que se manifestaban y presionaban frente a un estado de cosas sumamente hostil para

16 Agradecemos mucho los aportes para la elaboración de este artículo de Juan Tereszecuk; Victoria Weirich de la organización estudiantil La Carlos Tereszecuk; Oscar Mathot; Graciela Franzen, Anita Peczak, Pablo Fernández Long y Jorge Alcaráz. Se hace la salvedad de que, cada vez que lo consideremos preciso, en este artículo haremos uso de expresiones de lenguaje no sexistas y respetuosas de las diversidades de género, respetando al mismo tiempo el uso de tales expresiones de lenguaje que, en esa misma tesitura, sea utilizado por algunos de nuestros entrevistados.

17 Doctorando en Comunicación Social (FCC-UNC), Licenciado y Técnico en Comunicación Social (FHyCS-UNaM). Diplomado en Filosofía de la Liberación y Descolonización del Saber (FHyCS-UN-Ju). Coordina junto al profesor Jorge Alcaráz el Proyecto de Extensión "Círculo por la Memoria" (FHyCS-UNaM).

18 Fechada el 7 de abril de 1970, remitida en un sobre desde el Colegio de Fátima, Villa Lanús, Posadas, Misiones.



que se les respeten no solamente los precios de sus productos agrícolas, sino también para poder generar condiciones más dignas de vida en sentido amplio.¹⁹

Las reminiscencias compartidas por sus allegados materializan una polifonía que nos trae imágenes de situaciones y episodios que perduran en la memoria.

Juan Tereszecuk nos habla de su hermano:

Carlos era un tipo inteligente, muy cuidadoso en sus cosas, reservado, labrador. Se iba de casa a la Facultad y volvía a los cuatro, cinco días. Se pasaba mimeografiando en el Centro de Estudiantes todo el día. (...) Nosotros somos nacidos y criados acá en Villa Urquiza. Nuestra vida familiar y barrial era normal: fútbol de barrio, canchita, campeonatos, río, teníamos acá el río Paraná, pescábamos. A mi hermano le gustaba mucho el río, le gustaba hacer cosas en su tiempo libre con madera, artesanías, él me llevaba a buscar tacuaras cerca del río. La relación era esa...; mucha lectura, él tenía una biblioteca importante, leía mucho, estudiábamos, íbamos al cine...

...[Familiarmente] teníamos una relación muy cercana a la iglesia, venimos de generaciones de familias católicas, nosotros siempre nos movimos en el ambiente religioso. Carlos fue estudiante de la Escuela Inmaculada de acá del barrio. Después ingresó al Colegio Roque González y seguidamente fue al seminario de Fátima. Luego, se fue a Córdoba a estudiar para cura. Les dijo a mis viejos que iba a ir para allá porque le gustaba la vocación sacerdotal. Para mi familia era todo un acontecimiento, importantísimo. Allí cursó dos años, estudió Filosofía, Teología. Pero luego regresó con intención de no ir más al seminario. En el fondo, él quería un sacerdocio con una opción a los pobres, algo más que tuviera relación con la gente, no tan cerrado. A mí me consta que él, en los '70, se entrevistó con el padre Mujica, estuvo en Buenos Aires. Cuando él deja el seminario, se va a La Rioja de mochilero como dos o tres meses y también se entrevista con Angelelli por ejemplo, pero jamás te iba a contar eso. Él hacía las cosas que consideraba que eran buenas. Era un tipo solidario...²⁰

Graciela Franzen, integrante de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA Autónoma), y por entonces militante estudiantil adherida a la Juventud Universitaria Peronista (JUP), nos cuenta:

A Carlos Tereszecuk lo conocí en la JUP cuando en 1974 yo entro a la Facultad. Su hermano mayor, Norberto, con quien fuimos a Ezeiza a esperar a Perón que volvía al país

19 En su libro *Cosecha de Injusticias*, Eduardo Torres señala que en una reunión con presencia de poco menos de un centenar de delegados de distintas localidades de la provincia de Misiones, concretada en la ciudad de Oberá el 28 de agosto de 1971, se dio nacimiento al Movimiento Agrario de Misiones (MAM), experiencia paradigmática en materia de organización agraria en la zona. Entre los fundamentos que dieron surgimiento a dicho movimiento, se señalan: "a- Una situación económica y social de injusticias imperantes en la provincia, que afecta a todos los agricultores, en especial a las familias de pequeños y medianos productores; b- La falta de una organización de base que les permita constituirse, por medio de la unidad, en un factor de influencia ante los sectores de decisión, para conseguir así la solución a sus problemas de fondo; c- Al gran éxodo de la juventud agraria; d- La crisis creciente de comercialización de todos los productos del agro y las repetidas crisis de producción artificialmente provocadas por los monopolios nacionales e internacionales. El ahogo financiero que padece el productor y su cooperativa ante el auge de la especulación y la intermediación, que recibe preferentemente los créditos..." (Torres, 1999, p. 74).

20 Entrevista realizada a Juan Tereszecuk para la elaboración de este artículo. Noviembre de 2018.



después de 18 años de exilio, era mi compañero de estudios y de militancia. Ese verano, luego del Campamento de Reconstrucción Nacional Andrés Guacurarí, comienzan las jornadas de trabajo voluntario organizado por la JUP y la UES en la Escuela N° 1 y en el Instituto Antonio Ruiz de Montoya. Allí, dictamos clases de apoyo a los estudiantes secundarios. Yo me anoté para dar clases de matemáticas y francés. Carlos era uno de los responsables junto a Manuel Parodi Ocampo... (...)

...Con Carlos compartí además el campamento de la JUP en las vacaciones de julio de 1974 en el colegio Gentilini en San José, donde nos juntamos compañeros de la Escuela de Servicio Social, hoy Facultad de Humanidades, compañeros del Instituto Montoya e Ingeniería Química. Discutíamos sobre la situación de la educación en los distintos niveles, además de la situación política, económica y social, a nivel mundial, continental, nacional y provincial, los distintos movimientos de liberación nacional y el imperialismo que nos agobiaba a todos (...) Los fines de semana en el local de ATE organizábamos la peña El Descamisado, con cantos, bailes, empanadas y vino tinto o sangría, nuestra militancia siempre fue con alegría...

...Durante la campaña del Partido Auténtico, desde comienzos de 1975, nos encontramos con Carlos preparándonos para las elecciones provinciales de abril donde se elegirían gobernador, vicegobernador, diputados provinciales (...) [En aquella oportunidad] fueron electos dos diputados nuestros, Juan Figueredo y Pablo Fernández Long.²¹ Allí, Carlos Enrique Tereszecuk fue a trabajar como secretario del bloque del Partido Auténtico...

...Como estudiantes también acompañábamos en los reclamos a los pequeños y medianos productores y tareferos nucleados en el MAM y FATRE. Recuerdo aquel 8 de setiembre de 1975, día del agricultor, mientras ellos cortaban las rutas en el interior de la provincia, nosotros como estudiantes hacíamos actos relámpagos en distintas esquinas del centro de Posadas repartiendo volantes con sus reclamos. En esa oportunidad, fueron detenidos varios estudiantes secundarios y universitarios...²²

Anita Peczak -hermana de Oreste Pedro Peczak agricultor, referente del Movimiento Agrario de Misiones y candidato a gobernador por el Partido Auténtico, quien fue perseguido, secuestrado y asesinado por la dictadura-, también compartió sus memorias en torno a la figura de Carlos:

...Con Carlos pasamos momentos muy duros. Yo rescato su juventud, la entrega total por sus ideales (...) durante el periodo que estuvo con nosotros aquí [en Los Helechos] compartimos el trabajo en el campo, él no tenía problemas con eso, le ponía el hombro a todo. Los que lo conocieron aquí en la zona lo quisieron mucho...²³

Frente a estos testimonios que dan cuenta de la personalidad de Carlos, y, en su evocación, la de tantas y tantos jóvenes que formaron parte de proyectos socio-po-

21 Véase al respecto el artículo de Pablo Fernández Long, incluido en este número de *La Rivada*.

22 Testimonio compartido por Graciela Franzen para la elaboración de este artículo. Noviembre de 2018.

23 Testimonio compartido por Anita Peczak para la elaboración de este artículo. Noviembre de 2018.



líticos que bregaron por una modificación del *statu quo*, no puede soslayarse que la experiencia desgarradora del advenimiento del Terrorismo de Estado en nuestro país y las experiencias de las dictaduras en el Cono Sur concomitantes buscaron, a través de una sistemática y atroz matriz represiva, sentar las bases para una cultura y una racionalidad económico-política que, en el fondo, pretendió la deshumanización y la descolectivización social y política de nuestras sociedades, en pos de una nueva fase del modelo capitalista. Un capitalismo que, a través de diversas formas, fue moldeando subjetividades y espacialidades y estableciendo toda una serie de parámetros axiológicos a través del cual se pondere, ayer como hoy, al individuo aislado y silencioso en contraposición a los sujetos sociales y a proyectos de comunidad, y al modelo de mercado más crudo, en detrimento de formas de producción y de vida respetuosas de la condición humana y del planeta que habitamos.

Dos metáforas para pensar el presente

Carlos Tereszecuk, y tantas y tantos más, se aparecen así como lo que han sido y lo que son: sujetas/sujetos sociales, histórico-políticos, que intentaron incidir en la dinámica de la historia para tornarla menos desdichada para las mayorías sociales.

Acaso, entonces, la metáfora del Chapulín Colorado (personaje creado por Roberto Gómez Bolaños)²⁴, en tanto “héroe verdadero” y no como Superman, He-Man “que no son héroes porque son todo poderosos, no pueden tener miedo”, nos sirva para pensar, a través de su potencia y jocosidad, en los verdaderos hacedores de la historia, es decir, en Carlos y en su generación, o en las y los sujetos que los precedieron, los de otrora y las y los actuales que, en tiempos pasados y en nuestros tiempos, se organizaron y se organizan, en distintos frentes, a través de diversas formas, y aquí y allá se enfrentaron y se enfrentan a las adversidades más disimiles de un sistema excluyente. Sujetos/as que intentaron e intentan incidir en la historia social, en nuestra historia, para librarnos de las acechanzas de las políticas de la muerte en cualquiera de sus formas.

Y decimos héroes verdaderos porque, como explicara el mismo Bolaños, a pesar de sus flaquezas, miedos y debilidades, el Chapulín Colorado, como muchas sujetas y sujetos de antes y de ahora, a través de la organización colectiva, se enfrentaron y se enfrentan a los problemas, de modo que “esas/os son héroes”, y “pierden, pierden muchas veces, otra característica de los héroes; después, sus ideas triunfan...”.

24 En una entrevista realizada en el programa “La noticia rebelde”, en la década del ‘80, al comediante Roberto Gómez Bolaños, Jorge Guinzburg y Carlos Abrevaya le preguntaron a su entrevistado qué pensaba de los héroes como Superman, He-Man, a lo que él les respondió con notable lucidez: “... No son héroes, héroe es el Chapulín Colorado, y esto es serio: el heroísmo no consiste en carecer de miedo, sino en superarlo. Aquellos no tienen miedo, Batman, Superman son todopoderosos, no pueden tener miedo, el Chapulín Colorado se muere de miedo, es torpe, débil, tonto, etcétera, y consciente de esas deficiencias se enfrenta al problema. Ése es un héroe. Y pierde, otra característica de los héroes, los héroes pierden muchas veces, después sus ideas triunfan, pero mientras tanto, el héroe, cuántos fusilados conocemos...” Se consigna el link para acceder al material señalado: <https://www.youtube.com/watch?v=OkTUAt85hZ0> [Último acceso, 29 de noviembre de 2018].





En suma: ayer, como hoy, la historia nos demuestra que, en tanto sujetos históricos y políticos, se hace menester que tomemos partido e intentemos incidir, colectivamente, en la transformación de las realidades. En esta tesitura, se hace necesario, a grosso modo, re-pensar el agotamiento de las democracias delegativas y de la obsolescencia del sistema representativo, cada vez más divorciado de las complejas realidades, necesidades y demandas de nuestras sociedades, para incentivar la configuración de democracias participativas, concretas, con capacidad de incidencia en las decisiones de las políticas que se implementan, y que, ciertamente, son bio-políticas, en el sentido foucaultiano, ya que repercuten sobre las biografías de las y los sujetos.

Considerando lo anterior, planteamos una segunda metáfora para pensar nuestra historia y nuestro presente: en idioma euskera, *lanbidea* o *ogibidea* son términos que, en su composición, nos remiten al concepto de oficio o trabajo; y, en su traducción al castellano, significan “el camino del pan”. Una metáfora elocuente, en efecto, para pensar que a través de las políticas deshumanizantes, las de antes y las de ahora, que dejan sin empleo, sin soluciones habitacionales, o que persiguen recortes en materia educativa o que afectan, en suma, en alguna dimensión intrínseca que hace a la dignidad de la persona humana, nos niegan, en definitiva, nuestro pan. Y no sólo el pan que nos alimenta nutricionalmente, sino ese que nos hace dignas y dignos; ese alimento que nos incentiva a encontrarnos y a compartir la aventura de la vida en toda su magnificencia y desmesura.

Recogiendo el legado de Carlos Tereszecuk, en 2013 se conformó la organización estudiantil de nombre homónimo, integrada actualmente por más de treinta y cinco estudiantes universitarios de la Facultad de Humanidades provenientes de las carreras de Trabajo Social, Comunicación Social, Historia, Turismo, Antropología, Educación Especial y Ciencias Económicas, que se sintieron identificados con su militancia, su recorrido “encontrando varios puntos en común en la lucha que llevaba, principalmente en defensa de los derechos estudiantiles”, como nos señalan sus integrantes.

Ana Victoria Weirich, integrante de la organización, explica:

La figura de Carlos representa más que nada, ejemplo de constancia, de militancia, de decisión de ese compañero como de muchas otras que dejaron su vida por la lucha, de pelear hasta el final, de dejar realmente todo por esa sociedad mejor que queremos, es ejemplo para el camino que queremos construir, logrando una sociedad más justa... (...)

...Identificamos con mis compañeres que hay muchos puntos de contacto entre la experiencia que llevó adelante Carlos y la nuestra: por un lado, la militancia estudiantil, buscar defender los derechos del estudiantado en general pero también la militancia barrial que es algo que también nosotros intentamos hacer. El entender que la Universidad no queda encerrada adentro de esas aulas, sino que va más allá. Por eso también intentamos llevar adelante las tareas de articulación social como organización, porque entendemos que es un eje clave de la militancia estudiantil, que no podemos ser militantes sólo adentro de la Facultad sino que hay que estar insertos en la sociedad y eso es algo que Carlos Tereszecuk también lo hacía. Él era militante todo el tiempo, en todos lados, de esos que no escinden la vida política de la personal, sino que entienden que la militancia se lleva a cabo todo el tiempo, y eso es también lo que intentamos construir nosotros...²⁵

25 Testimonio compartido por Victoria Weirich para la elaboración de este artículo. Noviembre de 2018.

Las y los integrantes de *La Carlos* entienden que para hacer valer sus derechos en tanto estudiantes, y en tanto sujetos sociales, deben organizarse colectivamente, no, como plantean, para incidir en el plano universitario solamente, sino para ir generando alianzas y articulaciones por fuera del ámbito universitario, con otros sectores trabajadores y sociales de la sociedad.

Assumiendo el carácter de hacedores de la historia que los identifica, que nos identifica, los integrantes de dicha organización conciben la militancia como una forma de vida que se elige, y sostienen:

Entendiendo que no somos seres individuales en este mundo, que las acciones que impulsamos repercuten, que la sociedad se puede transformar, que es posible un mundo más justo y que la militancia es una vía posible para lograr eso. El llevar nuestros ideales a cada lugar donde vayamos, no descansar mientras se dé una injusticia, organizándonos, compartiendo, construyendo solidaridad, militando desde el amor, que es la forma que elegimos para militar de-construyendo prácticas no constructivas para edificar, para construir esos nuevos hombres y mujeres y esas nuevas identidades para nuestra sociedad. Son muchas cosas... que nos unen, que nos hacen parecidas, y que nos hacen transitar un mismo camino para lograr la sociedad que buscamos...²⁶

En tiempos donde el desprestigio de la política en tanto dimensión constitutiva de lo humano se hace notorio, el legado de Carlos y el ejemplo de las organizaciones como la que recoge su nombre, y de tantas otras aquí, allá, y en todas partes, se constituyen en faros luminosos que, en medio de las desigualdades sociales y tantas aberraciones que signan nuestro presente sombrío, alumbran alternativas, convidando de optimismo, en la proyección de otro mundo posible.

Fuentes consultadas

AA.VV. (2010): *Pensar la dictadura: Terrorismo de Estado en la Argentina. Preguntas, respuestas y propuestas para su enseñanza*. Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación Argentina.

Torres, E. (1999): *Cosechas de injusticias. Historia de vida, lucha, horror y muerte*. Asunción, Ed. Arandura.

Urquiza, Y. (2010): *Misiones bajo el terror 1976-1983. Haciendo historia de la dictadura cívico militar*. Misiones, El Autor.

Walsh, R. ([1977] 2015): "Carta abierta de un escritor a la junta militar". En Walsh, R. *El violento oficio de escribir. Obra periodística (1953-1977)*. Buenos Aires, Ediciones de la flor.

26 Ídem.



El “Flaco” Tereszecuk ya descansa entre los suyos²⁷

Por Yolanda Urquiza²⁸

En el Nicho N° 120 del cementerio La Piedad descansan, finalmente, los restos de Carlos Enrique Tereszecuk. Después de 42 años de dolor e incertidumbre, sus hermanos: Luis, Lucía y Juan, recibieron en Corrientes, envuelta con la bandera argentina, la urna marrón que contiene sus despojos. Como el armado de una pieza de rompecabezas, se supo que desde fines de 1976 estuvieron enterrados como NN en una fosa del cementerio San Roque de la localidad de Empedrado, en la provincia vecina. Pudieron volver a su Posadas natal gracias a la investigación llevada a cabo por la Secretaría de Derechos Humanos, por el Juzgado Federal de Corrientes, y por testimonios que se fueron hilando con indicios que pudieron ser reconstruidos antes que el Equipo Argentino de Antropología Forense estableciera la existencia del 99% de compatibilidad genética con la sangre extraída a sus seres queridos.

Carlos ha regresado

A 42 años de su asesinato, los restos óseos de Carlos Enrique Tereszecuk fueron identificados. En los primeros días de este mes [septiembre de 2018], el Equipo Argentino de Antropología Forense que viene trabajando en las investigaciones iniciadas por la Secretaría de Derechos Humanos del Juzgado Federal de Corrientes, informó “...con base en los resultados del estudio antropológico y genético”, que el tercer cuerpo hallado entre el conjunto de huesos conservados en una fosa común del cementerio de la localidad de Empedrado, provincia de Corrientes, pertenece al estudiante misionero asesinado en Margarita Belén el 13 de diciembre de 1976.

[...]

La identificación de los restos de Carlos es un hecho de fundamental trascendencia. En primer lugar, para su familia que ha padecido por más de cuatro décadas el desgarramiento del cuerpo perdido. Porque los desaparecidos ponen a sus familias y a quienes formaron parte de sus vidas en una situación de espera de uno de sus miembros, de quien perdieron todas las referencias de tiempo y espacio. Esta ambigüedad existencial o muerte inconclusa es también una forma de tortura. Con la recuperación de sus restos, la familia de Carlos cierra el largo tiempo de angustia, podrá comenzar a transitar el duelo y alcanzar consuelo.

²⁷ Fragmentos de la nota publicada en el diario *Primera Edición* el 21/10/2018.

²⁸ Docente-Investigadora de la Universidad Nacional de Misiones. Dra. en Geografía e Historia por la Universidad de Barcelona.



Carlos Enrique Tereszecuk regresó al lugar que lo vio nacer y donde trabajó por los derechos de las personas más vulnerables, impulsado por el principio de la ética cristiana de la Opción por los Pobres.

Hoy, Carlos salió del territorio de deshumanización y silencio que pretendió imponer la dictadura cívico-militar. Este hecho conmueve a quienes trabajamos con obstinada paciencia en la búsqueda de Verdad y Justicia porque fortalece las investigaciones y destaca una vez más la importancia científica del Equipo Argentino de Antropología Forense; y nos permite sumar nuevas evidencias en relación con la matriz operativa utilizada para el aniquilamiento de las víctimas del Terrorismo de Estado en nuestra zona.

Acompañamos con respeto a la familia. Los abrazamos y honramos la Memoria de su hijo, martirizado por su compromiso con la Vida y los Derechos de los sectores más vulnerables. Carlos Enrique Tereszecuk ¡PRESENTE!





LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales

► www.larivada.com.ar